

El libro de los Números

En anteriores Hojitas de Fe hemos visto cómo Moisés, en los libros del *Génesis*, del *Exodo* y del *Levítico*, exponía bajo tipos y figuras los rasgos del Mesías que debía venir; lo cual hace que, según la afirmación del mismo Cristo, «de El escribió Moisés» (Jn. 5 46). Esto mismo es lo que vamos a encontrar en los *Números*, el cuarto de los libros escritos por Moisés, y lo que, más allá de la historia que nos narra, le da una grandísima importancia a este libro inspirado.

1º Nombre del libro de los Números.

Este libro fue llamado «*Números*» por los Setenta –del griego ‘Αριθμοί–, porque en sus primeros capítulos se hacen varias enumeraciones o censos del pueblo de Israel, a saber, la de los hebreos capaces de llevar las armas (Num. 1), y la de los levitas (Num. 3), en el momento mismo en que concluía la legislación del Sinaí; asimismo, un poco más adelante (Num. 26), volverá a dar un nuevo censo del ejército teocrático.

Los judíos le dan también el nombre de «*Bammidbar*», esto es, «en el desierto» –sacado de Num. 1 1–, que sin duda es el que más le conviene en relación con el tema, ya que los Números cuentan especialmente las marchas y contramarchas de los israelitas en el desierto de Arabia Pétea.

2º Tema tratado en el libro de los Números.

Según lo dicho, el tema del cuarto libro del Pentateuco es el viaje de Israel a través del desierto, desde el pie del Sinaí hasta las estepas de Moab, es decir, hasta el límite oriental de la tierra prometida; o, en otras palabras, la historia del pueblo hebreo, desde la conclusión definitiva del pacto con Dios (Lev. 27 34), hasta los preparativos finales hechos por Moisés para la conquista de Palestina. Este libro, por lo tanto, retoma el hilo histórico interrumpido casi en su totalidad por las prescripciones del Levítico.

De hecho, aquí comienza propiamente la historia del «pueblo de Dios», título que los hebreos sólo merecieron adecuadamente después de haber concluido la alianza con Dios en el Sinaí. Pero en estos anales, que engloban treinta y nueve años menos tres meses –desde el segundo mes del año segundo de la salida de Egipto, hasta el principio del undécimo mes del año 40, en que Moisés comienza el siguiente libro del *Deuteronomio*–, el autor sagrado hace especial hincapié en

los hechos realizados durante los primeros y los últimos meses de todo este período, y describe con increíble rapidez los treinta y ocho años intermedios, tristes, monótonos y sin otro incidente notable que la lenta destrucción de una generación culpable.

Así pues, los hebreos, llenos de empuje, dejan el Sinaí después de que la vida teocrática ha quedado organizada en sus partes esenciales, y van a conquistar Palestina, que les está reservada según antiguas y numerosas promesas. Pero Dios los pone a prueba a lo largo del camino, para fortalecer su fe y acostumbrarlos a confiar sólo en El. Por desgracia, el pueblo israelita soporta mal la prueba, y atrae sobre sí terribles castigos. Sin embargo, después de haber sido aniquilado casi enteramente por el Señor, vuelve a resucitar poco a poco en los hijos de los hebreos castigados, los cuales logran sus primeras victorias, que los establecen en las provincias allende el río Jordán.

Mientras la historia cuenta todos estos acontecimientos, la legislación se completa con nuevas prescripciones agregadas a las antiguas. Israel se convierte ahora en el ejército de Yahvéh, y se le indica cómo tendrá que llevar a cabo la conquista y repartición de Palestina. Estas ordenanzas, aunque sean meramente complementarias, hacen que el libro de los Números, como el Exodo, contengan un notable entretrejo de hechos y leyes, aunque con claro predominio de hechos.

3º Plan y división del libro de los Números.

El presente libro se divide en tres partes principales, claramente delimitadas en cuanto al tema:

1º Los preparativos para la partida, teniendo por meta la guerra santa que debe emprenderse en breve (1 1 – 10 10). Israel debe partir para posesionarse de la rica tierra que le está destinada; pero antes Dios le da una organización militar conforme a sus designios ulteriores. Cuatro secciones en esta primera parte:

- *Censo del ejército teocrático y de los levitas (1 1 – 4 49).*
- *Algunas ordenanzas relacionadas con la santidad legal y moral del campamento (5 1 – 6 27).*
- *Ultimos eventos realizados al pie del Sinaí (7 1 – 9 14): ofrendas de los jefes de las doce tribus, consagración de los levitas, y determinación del tiempo en que habrá que celebrar la Pascua.*
- *Varias señales para dirigir las paradas y las salidas del ejército teocrático (9 15 – 10 10): las dadas por Dios, y las indicadas por las trompetas sagradas, con sus diferentes modos de tocar y su significado.*

2º Las marchas y contramarchas de Israel desde el Sinaí hasta las estepas de Moab (10 11 – 21 35). Estando ya todo listo para la partida, Dios lo lanza ahora a la conquista de la tierra prometida. Dos secciones en esta segunda parte:

- *Del Sinaí a Cades (10 11 – 14 40). Se narra la partida de Israel desde el Sinaí, y algunos tristes incidentes acontecidos en esta primera etapa, como la queja de los israelitas contra el Señor, que motiva el envío del maná y de las codornices; la rebelión y castigo de Aarón y María, hermanos de Moisés, por su murmuración contra*

él; y la exploración de la tierra prometida, con el miedo que los exploradores infunden al pueblo de Israel a su vuelta, la consiguiente rebeldía del pueblo contra Moisés, y el terrible castigo que Dios le inflige: todos los rebeldes morirán en el desierto, sin entrar en la tierra prometida.

- *Las andanzas por el desierto (15 1 – 21 35). La generación que acaba de ser condenada a muerte ya no tiene historia desde el punto de vista teocrático; por eso un silencio casi completo cubre esos años tristes. Se nos narra la rebelión de Coré, Datán y Abirón, tan duramente castigada por Dios; el episodio que motiva el castigo de Moisés, que no entrará en la tierra prometida; la muerte de Aarón, y las primeras victorias militares de Israel contra algunos reyes en su marcha hacia Palestina.*

3º Los hebreos en las estepas de Moab (22 1 – 36 13). Israel está ya a las puertas de la tierra prometida, separado de ella sólo por el Jordán. Dios le da instrucciones finales para la conquista. Tres secciones en esta tercera parte:

- *Maquinaciones de los moabitas y madianitas contra Israel (22 1 – 25 18). Balaam, llamado por el rey de Moab para maldecir a Israel, predice por orden de Dios el futuro glorioso de Israel. Pero los israelitas se entregan al vergonzoso culto de Beelfegor, que atrae la ira divina sobre ellos.*
- *Instrucciones sobre la próxima toma de posesión de Palestina (26 1 – 30 17); Dios designa a Josué como sucesor de Moisés.*
- *Los hebreos se establecen al este del Jordán, y realizan allí sus primeras conquistas (31 1 – 36 13), venciendo a los madianitas, y repartiendo el territorio transjordánico entre las tribus de Rubén y Gad. Asimismo, el Señor da instrucciones sobre la instalación de Israel en Palestina, y manda asignar las ciudades levíticas y de asilo.*

4º Importancia del libro de los Números.

Desde el punto de vista del **tema**, el libro de Números ocupa uno de los primeros puestos entre los escritos históricos del Antiguo Testamento. La legislación teocrática, los importantes pormenores de la vida del pueblo de Dios, los preciosos detalles geográficos, los fragmentos poéticos notables por su antigüedad y belleza, las elevadas revelaciones mesiánicas, ya sea en forma de tipos, como la historia de la serpiente de bronce (21 4-9), ya sea en términos directos, como los tres vaticinios de Balaam (23 – 24): todos estos temas, considerados ya en sí mismos, ya en su variedad, ya en el entusiasmo con que se narran, ofrecen constantemente un interés especial.

Pero sobre todo, desde el punto de vista del **sentido típico**, ¡qué rico tesoro de prefiguraciones hallará el cristiano en este libro, bajo el velo de los hechos históricos, si lo medita atentamente y con humildad de corazón!

1º Unos se refieren directamente al futuro Mesías, según las afirmaciones de Nuestro Señor en los Evangelios. Así, por ejemplo:

- *El mismo Jesucristo nos enseña cómo **el maná**, pan bajado del cielo, fue figura del verdadero Pan de vida, su propio cuerpo, que El debía dejarnos como alimento para darnos la vida eterna: «Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Yo soy el Pan vivo bajado del cielo, para que el que lo coma no muera, sino que tenga la vida eterna» (Jn. 6 49-51).*

• *Asimismo, Jesucristo nos revela que en la **serpiente de bronce** que Dios mandó levantar en el desierto para devolver la salud y la vida a quienes la mirasen después de haber sido mordidos por las serpientes venenosas (Num. 21 4-9), se simbolizaba el misterio del Redentor puesto en cruz (Jn. 3 14).*

2º Otros se refieren a la conducta de la Iglesia y del pueblo cristiano, según las enseñanzas de los Salmos y de San Pablo. En ellas se nos indica:

• *Que la **peregrinación a la tierra de Canaán** era figura de la del pueblo cristiano a la verdadera tierra de promisión, en la cual había de introducirlo el divino Salvador Jesús, de quien Josué era figura (Heb. 4 8-9).*

• *Que lo sucedido durante los **cuarenta años de peregrinación** en el desierto, especialmente las reiteradas rebeldías del pueblo hebreo contra Moisés y contra Dios, manifiesta la paciencia con que Dios soporta a los cristianos pecadores y los llama a penitencia; y se nos indica que hay un sábado o reposo propio de los justos en la otra vida; todo lo cual forma el asunto del Salmo 94.*

• *Que en el terrible castigo de **Coré, Datán y Abirón**, que pretendían arrogarse el sacerdocio sin ser de la familia sacerdotal de Aarón o de la tribu de Leví: «Toda la congregación de los hijos de Israel es santa; ¿por qué vosotros os encumbráis sobre el resto del pueblo de Dios?» (Num. 16 1-35), se contempla la indignación de Dios contra todos los que, sin ser llamados al orden sacerdotal, se arrojan las funciones del sacerdocio (Heb. 5 4).*

• *Que en **Moisés y Aarón**, que mueren sin introducir al pueblo en la tierra de promisión (Num. 20 12), se señala cómo estaba reservado a Jesucristo el hacer entrar a los hombres en el reino de los cielos, después de haberlos hecho pasar por las aguas del Jordán, figura de las aguas del bautismo.*

• *Que en la **burra que milagrosamente habla a Balaam** (Num. 22 22-33) se observa cómo Dios se vale algunas veces de lo más despreciable para confundir el orgullo de los sabios del mundo.*

Resumiendo, también al libro de los Números hay que aplicar la enseñanza que San Pablo imparte a los Corintios, cuando les dice:

*«No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube; y todos atravesaron el mar; y todos fueron bautizados en Moisés, por la nube y el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que les seguía; y la roca era Cristo; pero la mayoría de ellos no fue del agrado de Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto. **Estas cosas sucedieron en figura para nosotros**, para que no codiciemos lo malo como ellos lo codiciaron; ni nos hagamos idólatras, al igual de algunos de ellos...; ni fornicuemos, como algunos de ellos fornicaron y cayeron muertos veintitrés mil en un solo día; ni tentemos al Señor, como algunos de ellos le tentaron y perecieron víctimas de las serpientes; ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron y perecieron bajo el Exterminador. **Todo esto les acontecía en figura, y fue escrito para aviso de los que hemos llegado a la plenitud de los tiempos**» (I Cor. 10 1-11).*